

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música;

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL

PERIÓDICO SÓLO CON BILLETE PERSONAL PARA LOS CONCIERTOS, Y OPCIÓN A LA SECCION DE MÚSICA.

Precios de suscripcion.	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y su opcion a la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. De la *Instrumentacion*, art. 3.º, por E. y G.—*Biografia de Ciceron*, por L. y M.—*Poesia Española é Italiana*, por Zuccoli.—*Diez Años Despues*. (Continuacion) por Hore.—*Crónica Nacional*.

DE LA INSTRUMENTACION.

III.

Entre los instrumentos de cuerdas golpeadas, ó heridas por los martinetes, el piano es el que ha venido á ser de un uso general. El piano tal cual perfeccionado leemos hoy día, se puede contar como un instrumento de orquesta, ó mas bien el solo desempeña el empleo de una orquesta pequeña. Algunas veces se le vé usar como instrumento de orquesta, produciendo brillantes efectos, especialmente los *solos*, que tienen una ejecucion tan rápida como estensa, imposible de reemplazar por ningún otro instrumento.

Ciertos pasajes de los escritos de Beethoven debieran llamar á menudo la atencion de los compositores, para que admirasen el maravilloso efecto que produce, en su gran concierto de *mi bemol*, las octavas agudas del piano golpeadas continuamente por las dos manos que tocan á doble octava, en dicha posicion agudísima, mientras cantan dudamente en la orquesta las flautas y obóes, las trompas sostienen una armonía celestial, ritmada por el *pizzicato* de los violines. De tan hermosa combinacion resulta, que la sonoridad del piano es en extremo seductora, despidiendo unas armonías llenas de encanto, y lozanía; en fin es el tipo de la gracia y co-

queteria musical. Para sacar un resultado tan ventajoso, es preciso que no desmezca de la comparacion que acabamos de hacer. El citado autor, en un coro de espíritus aéreos, ha empleado dos pianos á cuatro manos para acompañar las voces. Las manos inferiores ejecutan, de *abajo arriba*, un arpeggio rápido en tresillos, al cual responden en el segundo tiempo del compás, otro arpeggio á tres partes ejecutado de *alto á bajo* por una pequeña flauta ú octavín, una flauta grande y un clarinete, sobre el cual tremola un doble trino en octavas ejecutado por las dos manos superiores del piano. Ningun otro instrumento conocido podria producir esta especie de diluvio armonioso que el piano puede ejecutar y demostrar sin esfuerzo del que lo toca, y que la intencion silfídica del motivo le hace propio y perfectamente de acuerdo consigo mismo.

Los que crean que el piano puede dominar completamente la orquesta disparatan en alto grado, pues los sonidos de aquel no tienen el poder de los que forman la orquesta: el piano no puede oírse bien, no se pueden apreciar debidamente sus sonidos, á no ser que acompañe ó sea acompañado por la orquesta, ó se emplee por masas como dejamos dicho con respecto á las arpas. No se crea por esto, que desdeñamos el empleo de los pianos en la orquesta, no; pues si empleasen en gran número, el efecto seria asombroso.

Considerado el piano como una pequeña orquesta independiente, debe tener este, bajo ciertos límites, una instrumentacion propia.

Es evidente que el arte de tocar el piano nace del talento del pianista; y no se crea que son pianistas todos los que tocan el piano, aunque *compongan Walses ó caprichos variados*. El buen pianista debe saber á fondo la composicion, y el em-

pleo inmediato que debe dar á sus ideas, combinando las melodías y adornos caprichosos de la mano derecha con la armonía y direccion de los acordes que debe llevar con muchísima pureza la mano izquierda.

No mereciendo menos, su particular atencion el arreglar comodamente el *doctè* ó buena direccion de los dedos, para facilitar por este medio la ejecucion de los pasos difíciles del cambio de dedos, y de abrazar cómoda y exactamente la armonizacion de la mano izquierda, para que de este modo el resultado de la armonizacion no se oscurezca dejenando en un ruido confuso é insoportable, que muchísimas veces consiste en el uso inmoderado que se hace de los pedales. Los compositores mas afamados cometen la imperdonable falta de no poner un signo que demuestre al ejecutante donde debe quitar el gran pedal del piano, resultando de esto, el que infinitas veces un pianista ejecuta tres ó cuatro compases de sucesiones armónicas cuyos ecos discordantes son por si solos capaces de romper el tímpano mejor organizado. He aquí el resultado que dá el abusar de un recurso tan grande y excelente como es el pedal del piano, que el ruido y la confusion, sustituyen á la sonoridad.

Constantemente vemos la tendencia natural é insoportable que tienen muchos aficionados (*virtuosos*), grandes ó pequeños, cantores ó instrumentistas, inteligentes ó estúpidos, que ellos mismos se dan el título de GRANDES ARMONISTAS ó tocadores de piano, y que tan enfatuados y serios se sientan al piano, como desgraciado y atormentado sale el pobre diablo que le ha cabido en suerte la gracia de escucharlos. ¡Pobres pianos que caen bajo el tiránico y colosal despotismo de sus manos! ¡Bien pronto ocuparán un modesto rincón en alguna prendería!

La mayor parte de esta raza canina de GRAN—des pianistas, tienen en nada el pensamiento del que ha compuesto la obra, que ellos dicen tocar al pie de la letra... Ignorando tales gentes que el estudio de un verdadero pianista debe ser serio, muy serio; pues que tiene que mirar detenidamente compás por compás, frase por frase, la duracion de los efectos, como está indicado tal ó cual movimiento, comprender bien la direccion que lleva la melodía y su ritmo, mirando con cuidado la sucesion de los acordes, para que al tiempo de ponerse á ejecutar la pieza que con tal esmero acaba de analizar, salga en sus efectos, tan pura, esacta y esclarecida como pudo comprenderla su autor. Debe huir siempre el buen pianista de interpretar á su modo las intenciones de otro compositor, eumendando ciertos pasages, quitando otros, variando los efectos y otros mil desórdenes que vemos con escándalo que se toleran hoy dia, en este siglo de las *improvisaciones*.... tal mania es altamente ridícula y debe ser combatida continuamente por los compositores y por los criticos, quienes no deben tolerarla jamás.

El pedal que han usado muchísimas veces, y con brillante resultado, tanto Beethoven como otros compositores de nombradía, es el pedal *unicorde*, de una sola cuerda. Este pedal no solamente es de un efecto excelente, puesto en contraposicion del sonido ordinario del piano, y de la sonoridad pomposa que produce el gran pedal, sino que es de una utilidad incontrastable para acompañar el canto, en el caso que la voz del cantor sea dulce ó flexible, ó en otro concepto, para dar un carácter interesante de dulzura é intimidad á toda la ejecución.

(Se continuará.)
J. E. Y GUILLEN.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Ciceron.

Marco Tulio Ciceron, orador romano, nació en Arpirum el año 647 de su fundacion, de una familia antigua, agregado al órden ecuestre anunció por una pasion precoz hácia la gloria, las altas cualidades que le ilustraron en una época de agitaciones y revueltas. Confiado á los cuidados de los mas hábiles maestros de Roma bajo la vigilancia del célebre orador Craso, amigo de su padre, se hizo admirar en las escuelas públicas. En seguida tomó las armas con Sylla en la guerra de los Marsos y despues de su vuelta á Roma se consagró muchos años á nuevos estudios que acabaron de desenvolver su genio, apareciendo en fin á la edad de veinte y seis años en la tribuna para ensayar sus fuerzas. Poco satisfecho del ecsito admirable con que ha-

bian sido coronados sus principios, resolvió ir á escuchar las lecciones de los sabios mas célebres de las comarcas vecinas, y bien pronto los filósofos de Grecia y Asia llenos de admiracion aplaudieron la elocuencia y saber del jóven orador.

Vuelto segunda vez á Roma aguardó á tener la edad propia para ser admitido á las funciones públicas, y fué nombrado cuestor en Sicilia, despues fué edil, primer pretor, y ultimamente proclamado consul por el pueblo con Cayo Antonio Nepote, 63 años antes de la era cristiana. Apenas estuvo revestido con esta autoridad, mereció el nombre de padre de la patria, desconcertando la conspiracion de Catilina; pero reducido poco tiempo despues por la parcialidad del Publio Clodio á optar entre una guerra civil ó el destierro, prefirió este último partido y se retiró despues de haber colocado en el Capitolio una estatua pequeña de Minerva con esta inscripcion: *Minerva protectora de Roma*. Obligado á dejar el consulado sin que se le diese tiempo para dar cuenta de su administracion, no pudo pronunciar mas que aquel juramento tan célebre: «*Juro que he salvado á la república*». Llamado al año siguiente por las instancias de Pompeyo, al partido á que se habia unido, fué nombrado proconsul en Cilicia, é hizo con suceso la guerra contra los Parthos siendo saludado por los soldados con el nombre de emperador;

Cuando volvió á Roma despues de su mision; la guerra civil era inminente; pero apesar de lisonjearse con la esperanza de ser el mediador de una reconciliacion entre los dos gefes rivales, tubo que renunciar bien pronto á esta honrosa ilusion: y despues de haber tenido en Formiés una entrevista con Cesar, quien se esforzó inutilmente para atraerle á su partido, aunque sin conseguir nada, no titubeó en irse á unir á Pompeyo, quien apesar de esto tuvo la imprudencia de manifestar públicamente una indiscreta desconfianza, que justificó bien pronto el fin de la batalla de Pharsalia. Abandonando despues una causa desesperada volvió á Italia cuando gobernaba Antonio, lugarteniente de César, y no tardó en merecer la gracia del vencedor si bien estuvo retirado de los negocios, ocupándose solo de la literatura y filosofia: escribió su *Elogio de Caton* que atestigua, así la magnanimidad de aquel cuyo poder supremo censuraba, como el genio del altivo republicano, cuya irritacion debia mas tarde ceder ante la generosidad de César. Hacia este tiempo repudió á su muger Terencia por desposarse con una rica heredera de quien era tutor, y algun tiempo despues tuvo el dolor de perder á su hija Turia, ocurrencia que entristeció el resto de sus dias, y cuyo recuerdo consagro en su *Tratado del Consuelo*. Todas las ambiciones comprimidas por el yugo de César, se reanimaron despues de la muerte del dictador, y esta ocurrencia suspendia las escesivas penas de Ciceron quien bien pronto se convenció de que Roma no habia hecho mas que mudar de amo, y que él solo no podia restablecer la repú-

blica: hizo valerosos esfuerzos, y en esta coyuntura creyó sin duda el interés del estado de acuerdo con el de sus propias pasiones. El poder de César revivia en Antonio, y considerando á este como á su irreconciliable enemigo, refirió en sus *Philippicas* su sublime cariño á la patria, y su implacable odio á los tiranos.

Octavio, en cuya juventud parecia verse un dueño menos peligroso, fué comparado con el nuevo dictador; mas si el prudente consulario tuvo alguna confianza en un aviso que le habian dictado sus resentimientos, debió ser cruelmente desengañado cuando Antonio y Octavio reunidos formaron con Lépido un *triumvirato* para vengarse recíprocamente en la sangre de sus amigos. El valor de Ciceron no podia ya garantizarle de la muerte; pero al menos le hizo glorioso. Atacado por los soldados de los *triumviratos* en el momento en que se trasladaba á su casa de Formiés, prohibió toda resistencia á sus esclavos, entregando su cabeza á Popilius, gefe, hombre á quien su elocuencia habia salvado otras veces la vida. Tal fue el fin de este ilustre Romano, el mas elocuente de los oradores, el mas profundo de los escritores y quizás el mas fecundo. El tiempo no ha respetado todas sus obras; pero han quedado bastantes de ellas para conservar á su nombre una gloria que los mayores genios de la posteridad no eclipsaran jamás, y sus *Cartas familiares*, monumento precioso para el estudio de la historia romana en quella memorable época, serán siempre un modelo inimitable de elegancia y sencillez. Todo lo ha abrazado en sus inmortales escritos, de los cuales no indicaremos sino las ediciones mas estimadas, que son las de Milan, París y Genova.

L y M.

Hemos tenido el gusto de ver en el acreditado periódico de Milan, titulado *Bazar*, la respuesta que dá una *prima donna* VETERANA al *filarmónico* (virtuoso) *recluta* (1).

Es una composicion poética llena de fluidez y excelentes pensamientos, que dan á conocer el aventajado talento crítico-musical de su autor el Sr. Z. Nos felicitamos que los poetas extranjeros den muestras de aprecio y estima á las composiciones de nuestros literatos, así como felicitamos á Fr. Gerundio, por la justa distincion que ha merecido de los de la capital de las bellas artes, no solo insertándola íntegra en nuestro propio idioma, en uno de su mas acreditados periódicos literarios y artísticos, sino teniendo tambien la satisfaccion de que una distinguida pluma se haya ocupado de dar la respuesta que á continuacion verán nuestros lectores, con el preámbulo que le antecede.

(1) Composicion de Fr. Gerundio, leida en el concierto dado por la *Iberia musical y literaria* en el Museo Matritense, la noche del 29 de enero 1844, inserta en nuestro núm. 10.

POESIA

SPAGNUOLA E ITALIANA.

«Venne spedito da Madrid a Milano il seguente componimento spagnolo, nel quale il poeta simula che un primo cantante recluta parli ad una prima donna veterana, e siccome vi si scopre un ben coltivato ingegno nel suo autore, per aver fatto uso di vocaboli e di una frasologia tutta musicale, così un distinto nostro amorevole, per atto di stima verso il poeta spagnolo, volle farne la replica, facendo invece parlare la prima donna veterana al virtuoso recluta.

La bizzarra originalità dei componimenti, i rimproveri ed i consigli che son mossi e dati contro l'abuso e per l'esercizio dell'arte melodrammatica, l'ingegno distinto d' ambo gli autori, eccitaronmi ad accettare con compiacenza il dono, onde farne presente ai benevoli lettori del Bazar.

Aquí inserta el BAZAR integra la composicion de Fr. Gerundio, en idioma español.

RISPOSTA

DE PRIMA DONNA VETERANA AL VIRTUOSO RECLUTA DI FR. GERUNDIO.

*Filarmonico coscritto!
Al melodico tuo scritto
Io rispondo in tempo breve
Cinque righe qual si deve:*

*Benchè s'odierna scuola
Tu non canti nella gola!...
Franco esponi e risoluto!...
Non c'è mal per un debutto!*

*Nel tuo porgere espressivo
Vi è del tenero e del vivo,
Ma tu corri co' veemenza
Troppo in fretta alla cadenza...*

*Senz' alcuna appoggiatura,
Nè una lieve ammorzatura,
Tua passion m'hai palesata
D'un sol fiato e una volata.*

*Modulando a grado a grado,
Si fa fiasco ben di rado,
Ma chi adopra la gran cassa
Fa rumore e al cor non passa.*

*Se unir vuoi con me un duetto,
Devi al cor farmi un gruppetto,
O piantarvi un bel mordente,
Se no, caro! farem niente.*

*Il tuo foglio sdolcinato
Parmi un canto manierato,
Che nasconde nella stretta
Una qualche cabaletta.*

*Se potessi aver fidanzanza
D'una vera consonanza,*

*Fra i dissimili stromenti
Con cui scrivi e con cui senti,*

*Metterei un do, per festa,
Con due, in gola, e un taglio in testa!
Ma mi appresero le tavole
Questi amori a stimar favole!*

*La passione la più acuta
Dura men d'una battuta:
Vale il quarto d'un sospiro
D'ogni amante il gran martiro;*

*E se breve è la mercede,
Perchè minima è la fede,
La costanza, semifuza,
Dai teatri è affatto esclusa.*

*Se a te quindi io porgo orecchio,
Or che calo ed or che invecchio,
Certa, son, tra' pochi giorni,
D'un concerto a varj corni:*

*De' miei pianti fra lo squillo
Perderei la scala e il trillo,
Ed il fiato che abbisogno
Per cantare il Non fu sogno. (1)*

*Si! confesso il mio peccato,
Dentro al cor m'hai pizzicato,
Ma son donna di cartello!
Leggo i salmi di Marcello,*

*Ed intono il miserere!
Quella fuga ha un gran potere
Per salvar la castità!...
Mi do sol la fa re la. Z.*

DIEZ AÑOS DESPUES.

IV.

LEGÓ por fin el día en que don Damian, así se llamaba el padre de Carlos, habia convenido hacer en compañía de su hijo la visita de ceremonia á su futura nuera.

Singular era el contraste que ambos ofrecían: radiaba de pura alegría el venerable rostro del anciano, mientras que Carlos no habia podido ahogar dentro de sí mismo la tristeza que sombreaba sus juveniles facciones. Descuidado el primero en su traje como la mayor parte de los viejos sin pretensiones de muchachos, admiróse su hijo al verle vestido con un esmero particular. Este se contentó con ponerse un traje negro, si bien es verdad que le caía perfectamente y que sobre aquel fondo oscuro se destacaban con mayor viveza la blancura y perfección de sus acabadas formas.

A las dos de la tarde, hora de rigurosa etiqueta para las personas que en nuestros días observan un *justo medio*, loable por demás, entre las rancias costumbres de nuestros abuelos y las nuevamente im-

(1) Célebre aria nei *Lombardi*, del maestro Verdi.

portadas del otro lado de los Pirineos, subieron al carruaje que les esperaba en la puerta y despues de haber dado la consigna al cochero, salieron los caballos al trote.

Con la misma rapidez que iban cruzando las calles, se sucedían en el combatido ánimo de Carlos los pensamientos mas dolorosos; y tan abismado le llevaban que apenas oía las palabras de su padre, encaminadas á elogiar las buenas prendas de su futura esposa y las riquezas de su padre don Feliz Ibarra, antiguo amigo suyo, y cuyos giros en el comercio ascendían á algunos millones de reales.

Paróse el coche y el jóven quedó algunos segundos clavado en el asiento como si á ello le obligase una fuerza irresistible: fué necesario que don Damian le cojiese del brazo y aun así, bajó maquinalmente del carruaje. El fresco de la calle le volvió algun tanto en sí y aunque con trabajo subió la escalera.

Un criado les introdujo en una espaciosa sala alhajada con rica y vistosa elegancia, en la que se paseaba un caballero como de sesenta años, envuelto en una larga bata floreada. Era don Feliz Ibarra.

Al ver á sus huéspedes se adelantó hacia ellos, alargándoles ambas manos que don Damian apretó entre las suyas y Carlos tocó ligeramente. Apesar de la jovial expresión que tomó su fisonomía, permanecieron en ella algunas de esas profundas señales que marcan la dureza y superioridad de un carácter fuerte y acostumbrado á dominar.

Concluidos los ceremoniosos cumplimientos de ordenanza, sentáronse los tres en un sofá. Colocó don Feliz á don Damian á su derecha y Carlos ocupó, despues de algunas escusas, su izquierda. Despues comenzó una de tantas conversaciones indiferentes que si nada significan por sí, sirven al menos para introducir insensiblemente á los interlocutores en el asunto principal, sin que ninguno de ellos tenga que pasar por la enojosa prueba de ser el primero á enunciarle.

Con una delicada habilidad, que hacia honor á su talento, aprovechó don Feliz una ocasion favorable y con un tacto lleno de esa amabilidad tan propia de las personas que viven en la buena sociedad, aventuró algunas indicaciones sobre el proyectado enlace de su hija.

Terrible y angustiosa era la posición de Carlos y cada palabra, cada proposición que oía se clavaba en su alma como un dardo envenenado.

— ¡Hé aquí desechas todas las ilusiones de mi vida! dijo para sí el jóven, aterrado con el porvenir cuyo velo no se atrevió á acabar de descorrer.

— Aunque tanto mi hijo como yo, dijo don Damian dirigiéndose á su amigo, nos honraríamos con que se estrechasen con lazos mas tiernos los vínculos de nuestra antigua amistad, no queremos violentar de modo alguno á Maria.

Esta especie de protesta causó distintos efectos en don Feliz y en don Carlos. Manifestóse sorprendido el primero al paso

que el segundo, en el doloroso sacrificio que estaba próximo á consumar, asíóse á ella con la febril ansiedad con que el naufrago se avalanza á una tabla en medio de la borrasca. Y era que acostumbrado aquel á mandar y ser siempre obedecido, no había consultado mas que su propia voluntad al disponer de la mano de su hija y esquivaba una prueba que podía salirle mal. Por lo tanto dióse prisa á contestar.

— En cuanto á mi hija, estoy seguro de su obediencia.

— Tampoco tengo yo ninguna queja del mío; pero pensad seriamente el vínculo que van á contraer, añadió don Damian.

Sonrióse ligeramente don Feliz, diciéndole con un tono sarcástico:

— Parece que sois demasiado escrupuloso en estas materias, y en verdad que no vais acertado. Los jóvenes no tienen la experiencia de los años y nadie mas interesado que los padres en la felicidad de sus hijos. El vuestro conocerá....

— La razon de lo que decís, interrumpióle Carlos; pero permitidme os añada que mi corazón está completamente de acuerdo con lo que os ha manifestado mi padre y que por nada en este mundo causaré la desgracia de una muger que no me amase.

No pudo disimular don Feliz el disgusto que le causaron estas palabras y estuvo indeciso algun tiempo sobre el partido que debía tomar. Tal vez no se creyó muy fuerte en la discusion que abordaron y apeló al último argumento para acallar los escrúpulos del padre y los temores del hijo.

Tocó una campanilla y dió en voz baja sus órdenes á un criado.

Volvióse en seguida á su asiento con una expresion mas risueña y dando otro giro á la conversacion, dirigió á sus interlocutores una de esas miradas de superioridad que en tales casos equivalen á decir: «Sois unos pobres hombres y no podreis resistir mi última prueba.»

Sin duda adivinó Carlos su intencion, pues su fisonomía sufrió una mutacion extraordinaria. Inmóvil en el sofá, inclinado hacia el suelo los ojos y cruzados ambos brazos sobre el pecho parecia mas bien un reo que espera temblando la sentencia de muerte, que un novio próximo á ver la muger con quien va á ligar en dulces lazos su vida. Agitóse todo su cuerpo repentinamente, como si le hubiera atacado una convulsion nerviosa, y sus ojos se cerraron. El pobre joven habia percibido el ruido de un picaporte.

Abrióse en efecto una puerta y entró en la sala una muger.

Levantáronse don Damian y don Feliz. Carlos tuvo que apoyarse en los brazos de un sillón: una palidez mortal cubrió su rostro y estuvo á punto de desfallecer.

Tomó don Feliz á su hija de la mano y la presentó á don Damian: luego se dirigió al joven, que conociendo era llegada la vez, levantó tímidamente los ojos, no sin haber tenido que hacer antes un esfuerzo extraordinario.

Pero, ¿cuál fue su admiracion al hallar

un rostro conocido, al encontrarse nada menos que con la joven del Canal!

— Oh! esto es un sueño! pensó Carlos y clavó sus ojos en aquella fisonomía tan melancólica y expresiva, ansiando apurar la realidad de lo que veía.

Acompañó María á su tímido saludo unas cuantas palabras llenas de dulzura.

— ¡Es su misma voz! volvió á decir para sí el joven abogado y la misma intensidad del placer que inundó su alma con tan inesperado como agradable trasformacion; apenas le permitió hacer una ligera cortesía.

Como era de esperar, esta visita en nada se diferenció de todas las de su clase, presidiendo en ella la etiqueta y las consideraciones impuestas por la sociedad. Pero la vista perspicaz de don Feliz advirtió al punto la impresion que su hija causó en Carlos, y al despedirse, apretóle escesivamente la mano, al mismo tiempo que se encontraron las miradas satisfechas de los dos padres.

(Se continuará)

J. GELABERT Y HORE.

CRÓNICA NACIONAL.

— El jueves se abrió la esposicion del Liceo, en donde vimos cuadros muy buenos, pero tambien cuadros muy malos, lo que sentimos por el mucho amor propio de sus autores y por la indiferencia de los censores. El señor Esquivel ha presentado cuadros muy buenos; allí hemos admirado el de D. Fernando de Antequera, el retrato del infante D. Francisco, y los de toda la familia del pintor, las obras del Sr. Piquer en escultura, es lo mejor de la esposicion. Con todo, hay otros cuadros muy buenos de autores cuyos nombres no recordamos, entre los que deben distinguirse los retratos en miniatura del señor Corro, de un perfecto parecido; cuadros de gran trabajo del Sr. Carderera y paisajes del señor Villamil. Mucho hemos admirado la magnífica coleccion que ha publicado este último en París de las principales vistas y monumentos de España, y las vistas de Bruselas.

— Que lluvia de periódicos! El *Manzanarés*, *La juventud española* y *El Arlequín*. Este último se conoce que quiere aventajar al *Dómine Lucas*. Allí se las hayan.

— Se vá á representar muy en breve el drama *La princesa de los Ursinos*, del señor Asquerino (mayor.)

El movimiento de los dos teatros filarmónicos no interesa cual debía esperarse de sus respectivas direcciones. *La Muta* en el uno: una noche de *Roberto* y conciertos (que maldita la gracia que hacen al público de Madrid) en el otro. La señora Rocca sin venir, y sin saber si vendrá: el señor Confortini sin acabar de curarse de su ronquera, y sin saberse cuándo hará su segundo debut. ¿Qué es esto señores directores? Vds. que tienen á su cargo numerosos artistas, no pueden presentar funciones escogidas? Sociedades hay en la corte que les podrian dar á vds. lecciones.

— *La Gemma di Fergi* se ejecutará el próximo

martes, por la compañía de los teatros de la Cruz y Principe: la señorita Anna Brizzi, madrileña, hará en dicha ópera su debut.

— En breve se ejecutará en el teatro del Circo *L'Exule di Roma*, por la señorita Gariboldi y los señores Unanue y Salvatori.

— Acaba de morir en París M. Berton, á la edad de 77 años. Este célebre contrapuntista ha sido acompañado á su última morada por todas las notabilidades de París; las puntas del paño mortuario eran llevadas por los señores Halevy, Auber, Raoul Rochette, secretario perpétuo de la Academia de bellas artes, el baron Desnoyers presidente. El cuerpo se depositó en la iglesia de San Roque, y la orquesta dirigida por Mr. Girard, ejecutó la marcha de la *Virginia*; un *Requiem* de Mr. Deldevez, el *Dies iræ* de Cherubini; un *Agnus* de Bien-Aimé. Mr. Panzeron escribió espresamente para esta solemnidad, un *Piè Jesu* que hizo una sensacion profunda. Cinco discursos llenos de fuego artistico, pronunciaron sobre la tumba de Berton, los señores Raoul Rochette, Panzeron, Bureau, Dancá y Elwart.

— Todo el mundo pregunta si hay compañía de baile en el Circo..... Aviso á quien corresponda.

— Todos los periódicos del mundo filarmónico han hecho circular la noticia de que Rossini estaba componiendo una ópera con el título de *Giovanna d'Arc*, PODEMOS ASEGURAR que *Rossini está escribiendo una ópera* (cuyo título se ignora) la cual no será abierta hasta despues de su muerte. Dios prolongue la existencia de Rossini, pues á tanta costa, bien podemos esperar cincuenta años mas.

— Tamburini acaba de llegar á París, cargado de laureles, dinero y magníficos regalos recogidos en San Petersburgo.

— Se espera en París, á la señora García-Viardot, que llegará de San Petersburgo, henchida de dinero, pedrería y coronas.

OVIDO 22 de Abril.

Ha empezado la compañía lirica á dar sus funciones con las óperas *Gemma*, y *Belisario*, en que fueron muy bien recibidas las señoras Mas-Porcell y Aguiló-Gerli, el tenor Devesa y el bajo Obiols, aplaudiéndolas tanto como en Valladolid y la Coruña. El señor Porcell debutará con la *Scaramuccia*; veremos si la compañía sigue á gradando como ha empezado.

ADVERTENCIA.

La primera entrega del *manual de los compositores* está grabada, y se repartirá así que se reciba el hermoso papel que se está esperando de un día á otro; decimos esto, para que nuestros suscritores se convenzan de que en España no se puede hacer todo lo que se quiere.

Director y redactor principal, J. ESPIN Y GUILLEN

Imprenta de D. José Gomez y D. Francisco Fuertes compañía, Corredera baja de San Pablo núm. 12.